

ISSN: 0547-2121

UNIVERSITÀ DEGLI STUDI DI NAPOLI "L'ORIENTALE"
Dipartimento di Studi Letterari, Linguistici e Comparati

ANNALI

SEZIONE ROMANZA

Direttore: Augusto Guarino

Comitato scientifico: Yves Bonnefoy, Maria Teresa Cabré, Anne J. Cruz,
Giovanni Battista De Cesare, Marco Modenesi, Amedeo Quondam, Augustin
Redondo, Raffaele Sirri, Claudio Vicentini, Maria Teresa Zanola

Comitato di redazione: Giovannella Fusco Girard, Paola Gorla, Lorenzo Mango,
Teresa Gil Mendes, Salvatore Luongo, Encarnación Sánchez García,
Carlo Vecce

Segreteria: Jana Altmanova, Giovanni Rotiroti

LVI, 1

Gennaio 2014

Tutti i contributi sono sottoposti alla doppia revisione anonima tra pari
(*double blind peer review*).

Gli studiosi che intendano proporre contributi per l'eventuale pubblicazione
sulla Rivista possono inviarli all'indirizzo: annaliromanza@unior.it.

Per ulteriori informazioni si invita a consultare il sito:

www.annaliromanza.unior.it.



UNIVERSITÀ DEGLI STUDI DI NAPOLI
"L'ORIENTALE"

ANNALI

SEZIONE ROMANZA

LVI, 1

NAPOLI
2014

MARISA MARTÍNEZ PÉRSICO

GUILLERMO DE TORRE, DE “EXILIADO VOLUNTARIO”
DE LA GUERRA CIVIL A ENSAYISTA POLÉMICO EN LAS
PÁGINAS DE *SUR*

Se echa en falta entre los estudios sobre la longeva revista *Sur* (Buenos Aires, 1931-1992, 371 números) un espacio destinado a los significativos aportes ensayísticos y divulgativos del madrileño Guillermo de Torre (1900-1971), el segundo intelectual español en importancia dentro del proyecto editorial de la publicación argentina, después de José Ortega y Gasset. Sus intervenciones no han sido calibradas con justicia ni detalle a pesar del largo aliento de sus colaboraciones en la revista: desde el número correspondiente al verano de 1931 hasta el año 1966 (302 números) firmó 51 contribuciones que comprenden reseñas, ensayos y traducciones. Sus libros fueron reseñados en ocho oportunidades.

Guillermo de Torre ofició de secretario desde la fundación de la revista, y se desempeñó durante los primeros años como asistente de Eduardo Mallea. Torre evoca así su rol inaugural, en 1950: “me ha pedido Victoria Ocampo una suerte de historia o evocación de balance o inventario retrospectivo dada la circunstancia de haber participado íntimamente en sus orígenes, desempeñando su secretaría, asistido a su desarrollo”¹. Como secretario fue sucedido por José Bianco, quien duraría veintitrés años en el cargo, desde 1938 hasta su renuncia en 1961 como corolario de la declaración de Ocampo que desautorizaba su viaje a Cuba, por motivos políticos.

La figura de Guillermo de Torre ha sido descuidada en la bibliografía crítica sobre *Sur*, no obstante haber sido durante más de veinte años el encargado de redactar los textos oficiales de efemérides,

¹ Guillermo de Torre, “Evocación e inventario de *Sur*”, en «*Sur*», n. 192-194, 1950, p. 15.

homenajes, evocaciones, necrológicas y otros textos conmemorativos como aquellos dedicados al recordatorio del décimo y vigésimo aniversario de la publicación, o de haber transferido a sus páginas el espíritu polémico que lo caracterizó desde su prehistoria ultraísta no sin desatar eventuales contrarréplicas de la fundadora o de otros colegas argentinos. En este artículo desarrollaré algunas luces y sombras de su tránsito por *Sur*.

Si analizamos la naturaleza de las reseñas, tipo textual predominante dentro de la producción de Guillermo de Torre para *Sur*, existe paridad en el espacio destinado a las letras francesas y a las españolas, con menor representatividad de las latinoamericanas. Dentro de las secciones estables tituladas *Notas francesas* y *Letras francesas* encontramos reseñas de la poesía de Jules Supervielle, de las conferencias de Morand, una traducción de *Bajo el faro del miedo* de Henri Michaux así como una reseña de *Un bárbaro en Asia* publicada por editorial *Sur*, recensiones de Julien Benda, George Duhamel, Stendhal, Guillaume Apollinaire, una reseña de la antología de Enrique Díez Canedo *La poesía francesa del romanticismo al surrealismo* editada por Losada, más reseñas de René Marill-Alberes, André Gide o Arthur Rimbaud. En el número 233 correspondiente a marzo y abril de 1955, Torre atribuirá a Francia el estatuto de "país literario por excelencia"².

De las letras españolas Guillermo de Torre reseñará o comentará autores y textos preferentemente del Barroco, de las vanguardias y de la Generación del 27, con predilección por obras de republicanos y exiliados. Así dará lugar a comentarios sobre la obra de Ramón Gómez de la Serna, Pedro Salinas. Miguel de Unamuno - por su obra literaria o por la exaltación de sus ideas políticas -, Eugenio d'Ors, León Felipe, Menéndez y Pelayo, Rafael Alberti, Benito Pérez Galdós, Miguel de Cervantes, Victoria Kent - la republicana española exiliada por entonces en Nueva York -, el también republicano Arturo Barea quien en *La forja de un rebelde* "evita juicios políticos y se limita a contarnos la guerra española de 1936 según la ha vivido"³, Ortega y Gasset, José Luis Cano o Juan Marichal. Al estudiar la obra de Salinas o de Alberti como

² Guillermo de Torre, "Rimbaud: poesía y mito", en «Sur», n. 233, 1955, p. 66.

³ Guillermo de Torre, "Arturo Barea y *La forja de un rebelde*", en «Sur», n. 205, 1951, p. 60.

exponentes notables de la diáspora intelectual hispánica, identificará Torre

[...] el reverso de muchas tragedias personales, que está ya produciendo algunos beneficios positivos de orden general, como la obra desarrollada por numerosos intelectuales españoles en las dos Américas, la española y la inglesa. [...] Casi todos los escritores europeos, troncos descuajados, a quienes el vendaval arrancó de su arcilla nativa, al distender ahora bajo nuevos soles las ramas restantes, van dejando caer hojas de memorias, los más resueltos, bajo la forma directa de autobiografías; otros, entreveradas en ficciones, a lo largo de cuyas páginas y pese a cierta voluntad de objetivismo, se les adivina el rostro⁴.

También dedica algunas páginas a las letras y temas hispanoamericanos, como la reseña destinada a *Tala*, de Gabriela Mistral, o el análisis de poemas del ex ultraísta argentino *periférico*⁵ Eduardo Keller Sarmiento, la uruguaya Susana Soca o la obra pictórica de Emilio Pettorutti y Lino Spilimbergo. Contradictoriamente, hace explícita su renuencia a abordar temas políticos pero no duda en emitir juicios sobre las guerras europeas, el personalismo político, o efectuar un balance feroz del peronismo tras la Revolución Libertadora. La praxis de Guillermo de Torre en la revista porteña fortalece la interesante hipótesis propuesta por Judith Podlubne, quien sostiene que en *Sur* convivieron y polemizaron, de un modo casi siempre implícito y asordinado, dos morales literarias antagónicas cuyos valores principales informaron las distintas poéticas narrativas y ensayísticas de sus escritores:

Una moral *humanista*, defendida por Victoria Ocampo, Eduardo Mallea y Guillermo de Torre, en estrecha sintonía con el debate de ideas que atraviesa la revista desde mediados de los años treinta, y una moral *formalista* con la que se identificaron Jorge Luis Borges, Adolfo Bioy Casares y su grupo de seguidores⁶.

⁴ Guillermo de Torre, "Una interpretación de Pedro Salinas", en «Sur», n. 82, 1941, p. 58.

⁵ Aplíco aquí a Eduardo Keller Sarmiento el calificativo acuñado por Carlos García en "Periferias ultraístas: Guillermo de Torre y Roberto A. Ortelli (1923)", en «Fragmentos», n. 35, 2008, p. 95.

⁶ Judith Podlubne, *Escritores de Sur. Los inicios literarios de José Bianco y Silvina Ocampo*, Rosario, Beatriz Viterbo, 2011, pp. 17-18.

Se trata de líneas contrapuestas que responden en rigor a dos morales divergentes pero concomitantes en el seno de *Sur*, a pesar de que la crítica haya privilegiado históricamente la *segunda moral* hasta convertirla en fraudulento símbolo de la entera publicación.

Torre fue reseñado en ocho ocasiones, en un arco que va desde 1944 hasta 1964: por su compatriota José Ferrater Mora (por su obra *Menéndez Pelayo y las dos Españas*), el mismo año por César Fernández Moreno (por *La aventura y el orden*), por Carlos Mastronardi en 1946 (por *Guillermo Apollinaire, su vida, su obra, las teorías del cubismo*), por Eduardo González Lanuza en 1949 (por *Valoración literaria del Existencialismo*), por Álvaro Fernández Suárez en 1952 (por *Problemática de la literatura*), nuevamente por Carlos Mastronardi en 1955 (por *Qué es el superrealismo*), por Jorge Paita en 1958 (por *La metamorfosis de Proteo*), por Alfredo Roland en 1964 (por *Minorías y masas en la cultura y el arte contemporáneo*) y por Nélida Salvador en 1964 (por *Tres conceptos de la literatura hispanoamericana*).

Nuestro autor fue la correa de enlace que posibilitó, después de la Primera Guerra Mundial, el puente cultural entre la vanguardia europea - especialmente Francia e Italia - y los jóvenes escritores españoles, y más tarde entre la vanguardia española e Hispanoamérica. Residió en Buenos Aires entre 1927 y 1932, volvió a Madrid unos años y retornó a la capital argentina en 1937 en condición de exiliado voluntario tras el estallido de la Guerra Civil, adoptando la nacionalidad argentina en febrero de 1942. A partir de 1956 fue profesor en la Universidad de Buenos Aires y murió en esta ciudad en 1971. Se ha llamado la atención sobre algunos notables desaciertos como editor al rechazar los manuscritos de tres escritores que ganarían más tarde el Premio Nobel: una primera versión de *Libertad bajo palabra* de Octavio Paz, *Residencia en la tierra* de Pablo Neruda, y el temprano *La hojarasca*, de Gabriel García Márquez. La labor de secretariado que desempeñó en *Sur* forma parte de una larga trayectoria en idéntico rol para varias revistas, entre las que mencionamos la ultraísta española *Cosmópolis* (Madrid, 1921-1922), la miscelánea *Cervantes* (Madrid, 1916-1920) pero también *La Gaceta Literaria* fundada en 1927 en la misma ciudad por Ernesto Giménez Caballero, de quien luego se distanciaría por motivos ideológicos; recordemos que, tras haber sido mecenas de la vanguardia española en la década del 20, los años treinta convertirán a Giménez

Caballero en un ardiente defensor de la causa franquista⁷. En 1929 el temprano interés de Guillermo de Torre por América encuentra en *La Gaceta Literaria* un nuevo cauce y en el número 54 se abrió *La Gaceta americana* bajo la responsabilidad de dos directores: Guillermo de Torre, desde Buenos Aires, y Benjamín Jarnés, desde Madrid.

Torre es una figura imprescindible para rastrear el proceso de gestación del Ultraísmo peninsular tanto como Rafael Cansinos Assens. La correspondencia epistolar conservada del período 1916-1955 entre el joven madrileño y el maestro sevillano - que al día de hoy está integrada por 89 misivas en ambas direcciones y fue editada por Carlos García en 2004 - ilumina trasfondos y entretelones del movimiento ultraísta que migraría en 1921 a Buenos Aires de la mano de Jorge Luis Borges. En tal epistolario se esclarece que el vocablo *ultraísmo* "era sencillamente uno de los muchos neologismos que yo esparcía al voleo en mis escritos de adolescente. Cansinos Assens se fijó en él, acertó a aislarlo, a darle relieve [...] se posesionó del término y *Ultra* tituló un breve manifiesto escrito por él a cuyo pie un buen día de otoño de 1918 encontré con mi firma"⁸. Jorge Luis Borges mantuvo un sentimiento de ambivalencia hacia su cuñado español: en carta a su amigo Maurice Abramowicz, fechada en Buenos Aires en septiembre de 1928, dirá que el casamiento de Norah con Guillermo "fue como en las novelas con poco gasto de imaginación, con una sencillez indigna del Destino"⁹. También había sido de los primeros en descalificar el poemario *Hélices*,

⁷ Un ejemplar de su obra *La nueva catolicidad* (1933) figura entre los libros conservados de la biblioteca de Adolf Hitler, con su dedicatoria.

⁸ Guillermo de Torre, *Ultraísmo, Existencialismo y Objetivismo en literatura*, Madrid, Guadarrama, 1968, p. 57. Una versión que elude mencionar de Torre como ideólogo del vocablo nos la ofrece el propio Cansinos Assens en la entrevista que le hizo César M. Arconada en 1929. Allí Cansinos afirma que "el Ultraísmo, con su intención renovadora, surgió a consecuencia de una entrevista que celebró conmigo el poeta Xavier Bóveda y publicó en *El Parlamentario*, en 1919, el año del armisticio. En esta entrevista, que giraba acerca de la pregunta '¿qué opina usted que debe ser la literatura después de la guerra?' expresaba yo la necesidad de una renovación de temas y de actitud, de un *Ultra* (más allá) y mis palabras prendieron de tal modo en el ánimo de mi joven interlocutor, que terminó su artículo proclamando bélicamente '¡Ultra! ¡Guerra a lo viejo!' y pidiendo las cabezas de Cejador y Cavestany". César M. Arconada, "Figuras en proyección", en Rafael Cansinos Assens, *El movimiento V.P.*, Madrid, Peralta, 1978, p. 266.

⁹ Jorge Luis Borges, *Cartas del fervor. Correspondencia con Maurice Abramowicz y Jacobo Sureda (1919-1928)*, Barcelona, Galaxia Gutenberg-Círculo de lectores-Emecé, 1999, p. 149.

pródigo en “millaradas de esdrújulas”, y “cachivaches: aviones, rieles, trolleys, hidroplanos, arcoíris, ascensores, signos del Zodíaco, semáforos”¹⁰. Sin embargo, también le dedicará logrados versos, como el poema “Arrabal”, incluido en *Fervor de Buenos Aires*. Desde la revista porteña *Pulso* (1928) Leopoldo Marechal también descalificará al madrileño, llamándolo “súbdito español radicado en Buenos Aires” que se destaca como “vidrierista”, exhibiendo “mercaderías que no son propias”, y que tiene la costumbre de escribir sobre literatura argentina en un “boletín bibliográfico” a pesar de que “a nuestros muchachos se les da un ardite de la *Gaceta*”¹¹.

Previsiblemente, el controvertido Guillermo de Torre será el responsable del bautismo de la sección fija titulada “Polémica” en la revista *Sur*. Asume este padrinazgo en el número 186, correspondiente a abril de 1950, en su “Contrarréplica a Victoria Ocampo”, en la que dice valorar “la conducta ejemplar de *Sur*, abriendo sus páginas a la libre confrontación de ideas (...) fui yo quien intituló hace años una de sus secciones, *Polémica*”¹². Su tendencia a caer gratuitamente en aquello que Renato Poggioli llamó *antagonismo contra el público o contra la tradición* será interpretada como una marca del estilo dialéctico de la crítica ejercida por el español; según Jorge Paita en su reseña a *La metamorfosis de Proteo*:

Guillermo de Torre dispara flechas contra los nacionalismos literarios y los localismos lingüísticos [...] su nerviosidad estilística lo conduce a desdoblarse, a considerar a cada paso sus propias afirmaciones, a criticar sus críticas, sopesándolas, previendo objeciones o anticipando interrogantes de un probable contradictor. Esta tendencia al diálogo, no es quizá otra cosa que una íntima propensión a la polémica [...] se opone a sí mismo para poder discutir a sus anchas¹³.

¹⁰ Citado en José María Barrera López, *La revista Grecia y las primeras vanguardias*, Sevilla, Ediciones Alfar, 1997, p. 19. En marzo de 2012 la profesora María Teresa Gramuglio nos recordó la aguda declaración de Borges quien, en una entrevista, al preguntársele cómo era la relación con su cuñado, respondió que “muy buena puesto que uno era ciego y el otro era sordo, entonces nunca se encontraban”.

¹¹ Leopoldo Marechal, “Recrimino a De Torre. Ensalzo a Macedonio. Nombre, de paso, a Scalabrini Ortiz”, en «Pulso. Revista del arte de ahora», n. 6, 1928, pp. 4-5.

¹² Guillermo de Torre, “Contrarréplica a Victoria Ocampo”, en «Sur», n. 186, 1950, p. 99.

¹³ Jorge Paita, “La metamorfosis de Proteo”, en «Sur», n. 251, 1958, pp. 66-67.

No obstante esto, creemos que la "propensión a la polémica" que practicó De Torre durante décadas - algunas veces con retractación o moderación de juicio tras el ataque del *adversario herido* - fue una actitud sumamente eficaz que permitió dar saltos prolíficos en la historia de la crítica literaria hispánica desde los años 20, útil para espolear ánimos y despertar debates sobre influencias y precursores literarios, sobre la importancia de las generaciones literarias (como buen discípulo de Ortega), la puesta sobre el tapete del paternalismo hispánico, el imperialismo cultural o el hispanismo selectivo/antihispanismo en Latinoamérica. Si seguimos las huellas de las polémicas - y polvaredas - iniciadas por De Torre, advertiremos que dan nombre a capítulos de manuales de literatura latinoamericana.

Aislaremos tres polémicas de peso desatadas por Guillermo de Torre en el campo intelectual vanguardista hispanoamericano durante los años 20, algunos de los cuales fueron trasladados y resignificados en el seno de *Sur*:

1) Desde la *Gaceta Literaria* lanzó la provocación de establecer a Madrid como meridiano intelectual de Hispanoamérica como suplantación de París, en su artículo "Madrid, meridiano intelectual de Hispanoamérica" publicado el 15 de abril de 1927, que motivó un brioso intercambio de provocaciones del periódico porteño *Martín Fierro*, al que se sumaron otras revistas como *Crítica* y *El Hogar*, las montevideanas *La Pluma* y *Cruz del Sur*, las cubanas *Revista de Avance* y *Orto* o la italiana *La Fiera Letteraria*, entre otras. Para Carmen Alemany Bay, Guillermo de Torre se sentiría ofendido por la labor ejercida y por los nuevos rumbos que había tomado la literatura al otro lado del Atlántico, en especial, en Buenos Aires, donde el teórico español había participado activamente en la revista *Prisma*, firmando la "Proclama" colectivamente. El objetivo tácito "era conquistar para la industria editorial española los mercados de América Latina"¹⁴. Esta polémica, digno emergente de la *pureza* literaria de los años veinte, se verá amortiguada y resignificada durante los años 30 a la luz de los episodios políticos vividos en la Península. Se evidenciará un viraje

¹⁴ Cf. Carmen Alemany Bay, *La polémica de meridiano intelectual de Hispanoamérica (1927): estudio y textos*, Alicante, Universidad de Alicante, 1998.

desde la *defensa de localismos* hacia la *fraternidad hispánica*. A este respecto, Alejandrina Falcón estudió la evolución del anihispanismo de *Marín Fierro* hasta llegar a las muestras de solidaridad que, por ejemplo, el grupo *Sur* manifestó hacia los emigrados españoles:

La clave para comprender el pasaje del antihispanismo de la vanguardia criollista de los veinte a la aparente comunión hispano-argentina de fines de la década del treinta se cifra menos en la recurrente imagen de un nuevo descubrimiento español de América cuando en su contrapartida: el descubrimiento argentino de una nueva España. (...) los dos componentes fundamentales para analizar la rápida integración de los emigrados de la República en el campo intelectual argentino serían: 1) el reconocimiento del exiliado como ejemplo de lucha contra los fascismos, 2) la consiguiente superación de la tendencia nacional a menospreciar lo español como algo retrógrado y negativo¹⁵.

Todo ello nos permite comprender la recepción deparada a los españoles, exiliados o no, entre los cuales figuraban reconocidos colaboradores de las grandes editoriales mencionadas que también formaban parte del núcleo de la revista *Sur* (Guillermo de Torre, Amado Alonso, el traductor Ricardo Baeza por quien Victoria Ocampo agitó sus contactos en el poder). Sin embargo, para nosotros sería más adecuado, en vez hablar de *antihispanismo*, acudir al concepto de *hispanismo selectivo*¹⁶, por ejemplo, si lo aplicamos al caso de Jorge Luis Borges. El argentino fluctuó, a lo largo de su vida, entre la admiración profunda y el desprestigio de intelectuales del país ibérico. Entre sus devociones tempranas encontramos no solo a Rafael Cansinos Assens sino también a Miguel de Unamuno y a Francisco de Quevedo; una devoción comprobable en su ensayo "Acerca de Unamuno poeta", publicado en 1923 en la revista *Nosotros*, o en su nota "Quevedo", aparecida en 1924 en *Revista de Occidente* e incorporada luego en *Inquisiciones*. Quevedo y Unamuno, junto a Cervantes, quedaron

¹⁵ Cf. Alejandrina Falcón, "¿Un meridiano que fue exilio? Presencia española en el campo cultural argentino (1938-1953)", en Andrea Pagni (editor), *El exilio republicano español en México y Argentina: historia cultural, instituciones literarias, medios*, Madrid-Frankfurt am Main, Iberoamericana-Vervuert, 2011, pp. 107-128.

¹⁶ Cf. Emilia de Zuleta, *Guillermo de Torre*, Buenos Aires, Ediciones Culturales Argentinas, 1962.

incorporados a la trama intertextual de sus ficciones y de su poesía. Otra figura sobre la que no siempre hubo consensos fue José Ortega y Gasset, que viajó a la Argentina por primera vez en 1916, regresó de visita en 1928 y 1929, y se exilió entre 1939 y 1942. En la revista *Inicial*, en un artículo anónimo sobre "La nueva mentalidad de Occidente" se afirma que Bergson, Spengler y Ortega y Gasset son la expresión de la *nueva sensibilidad* y que los tres estaban elaborando "el material intelectual de las nuevas generaciones"¹⁷. El grupo martinfierrista había mantenido una distancia prudencial de Ortega; según Carlos García, no es casual que en la serie de artículos publicados en torno a la cuestión del meridiano, uno de los textos más violentos del periódico, y quizás el que más caldeara los ánimos en la Península, fuera firmado por Borges y Carlos Mastronardi bajo el común seudónimo "Ortelli y Gasset", incorporando el apellido del martinfierrista periférico Roberto A. Ortelli en combinación con el apellido del filósofo español, "como apuntando a la luminaria intelectual española" con la intención de descalificarla¹⁸. Distinto será para *Sur*, que jamás dejará de reconocer sus deudas (y las de la revista) con Ortega. Inspirándose en el ejemplo de *Revista de Occidente*, para compensar los gastos originados por *Sur* Ocampo resolvió fundar la editorial homónima. Recordemos que en 1924 se había publicado en París, en francés, el ensayo *De Francesca a Beatrice* y que la versión castellana sería editada en la *Revista de Occidente* dos años más tarde con posfacio de Ortega. Muy sentido es el recordatorio de Victoria Ocampo por la muerte del amigo filósofo:

Necesitaría muchas páginas y mucho sosiego interior para decir la mitad de lo que llevo dentro. [...] A mí, como a tantos, me ha pasado Ortega. Y ahora perderlo. Yo soy de aquellos a quienes les ha pasado Ortega. [...] Desde el primer día llegué a la conclusión, con sorpresa y secreta alegría, de que esa cosa lejana cuyo apelativo me exasperaba, no sé por qué, "la Madre Patria"; que esa cosa de la que había

¹⁷ Sin firma, "La nueva mentalidad de Occidente", en «Inicial. Revista de la nueva generación (1923-1927). Edición Facsimilar», Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2003, p. 225.

¹⁸ Carlos García, "Periferias ultraístas: Guillermo de Torre y Roberto A. Ortelli (1923)", en «Fragmentos», n. 35, 2008, p. 98. Señala García que esta irónica firma produjo un sinfín de malentendidos bibliográficos, pero está fuera de duda que el trabajo haya sido escrito por Borges y Mastronardi, según éste hiciera constar, en vida de aquél, en sus *Memorias de un provinciano*, Buenos Aires, 1967, pp. 197-198.

desconfiado, que me había aburrido, y de la cual me había escapado como colegial rebelde buscando refugio en otra no menos madre y no menos patria para mí (Francia); de que esa España, en fin, que me parecía irreconciliable con mis gustos profundos estaba ahí, encarnada frente a mí. [...] yo recibía, ya adulta, ese bautismo por inmersión en el genio español. [...] Había pasado por España, en mi adolescencia, casi sin verla. [...] con él, una noche, entró España entera en mi casa de la calle Tucumán 675. [...] Era la voz de España, recuperada y reconquistada, en ese sentido, Ortega no pudo dar a nadie más de lo que me dio, pues nadie había perdido más España que yo. Contraje conmigo misma el compromiso de decepcionar lo menos posible su esperanza¹⁹.

2) La segunda querrela de resonancia propiciada por Guillermo de Torre fue entablada contra Vicente Huidobro y se trató de una disputa que derivó metonímicamente en la confrontación de Ultraísmo y Creacionismo. Hacia 1920 Huidobro rompe lazos con los ultraístas, a quienes acusa de haberle “robado ideas” para su movimiento sin reconocer su progenitura. También les atribuye la responsabilidad de haber amplificado la querrela sobre la paternidad del Creacionismo con el francés Pierre Reverdy, a quien consideraba un mal discípulo suyo. La prelación estética del Creacionismo de Huidobro en relación con Pierre Reverdy es tema de un largo artículo de Guillermo de Torre titulado “La poesía creacionista y la pugna entre sus progenitores” publicada en agosto de 1920 en *Cosmópolis*. El origen de la discusión había sido una entrevista-crónica de Enrique Gómez Carrillo en *El Liberal* del 30 de junio de 1920. De esta querrela no habrá trazas en *Sur*.

3) Otra polémica entre De Torre y Huidobro, desprendida de la anterior, decantó esta vez en la pugna entre Ultraísmo, Creacionismo y Modernismo. A partir de 1921 el español se dedicará a buscar genealogías remotas en la obra del chileno, con el objetivo de marcar sus filiaciones y su conexión con otras contemporáneas, oponiéndose “al sistema egolátrico, obscurecedor y absorbente de su autor, quien da con ello pruebas de falta absoluta de sentido crítico comparativo”²⁰. En

¹⁹ Victoria Ocampo, “Mi deuda con Ortega”, en «Sur», n. 241, 1956, pp. 206-220.

²⁰ Guillermo de Torre, “Los verdaderos antecedentes líricos del creacionismo en Vicente Huidobro. Un genial e incógnito precursor uruguayo: Julio Herrera y Reissig”, en *Alfar. Edición facsimilar*, La Coruña, Ediciones Nos, 1983, p. 353.

el artículo "Los verdaderos antecedentes líricos del creacionismo en Vicente Huidobro. Un genial e incógnito precursor uruguayo: Julio Herrera y Reissig" firmado en Madrid, en septiembre de 1923, pero publicado de forma primigenia en la revista herculina *Alfar*, afirma que el verdadero iniciador de la imagen duple y múltiple había sido Herrera y Reissig (1873-1910) y que sus metáforas son "cautamente trasladadas por Vicente Huidobro a sus libros"²¹. Torre intenta sembrar suspicacias afirmando que la lírica de Herrera Reissig es un precedente considerable de la obra de Vicente Huidobro y que este, antes de venir a Europa, había debido leerlo con frecuencia y provecho. "Sólo así pudiera explicarse la extraña semejanza de estos versos", y se dedica a demostrar el origen herrero de todas las manipulaciones celestes y de toda la heráldica sideral "que blasona los poemas de Huidobro y de tantos otros". El chileno a su vez retrucará diciendo que el propio Torre, en *Hélices*, lo copia a él, en un descargo titulado "Al fin se descubre mi maestro" incluido en el suplemento castellano de la revista *Création*²². Le seguirá una "Réplica a Vicente Huidobro", también desde las páginas de *Alfar*, aunque luego el debate pasará a engrosar *Literaturas europeas de vanguardia*, donde Torre identificará *creacionismo* con *megalomanía*. Ambos escritores irán redoblando la categoría de las ofensas desplazándolas del plano estético al personal: Huidobro calificará al "inefable Torre" como "Torrecito" y como "cazador experto de todas mis migajas"²³ mientras De Torre dirá que el chileno se considera bilingüe y tiene publicados libros en español y francés, pero no llega a poseer ninguno de ellos, y no vacila en llamarlo *Mr. Oui d'Abrau* para ridiculizar su fallido afrancesamiento.

Siguiendo el hábito de las acusaciones explosivas que el crítico español había sembrado durante sus años vanguardistas en distintas revistas españolas - que hemos resumido en los párrafos previos -, las

²¹ Guillermo de Torre, "Los verdaderos antecedentes líricos del creacionismo en Vicente Huidobro. Un genial e incógnito precursor uruguayo: Julio Herrera y Reissig", cit., p. 353.

²² Vicente Huidobro, "Al fin se descubre mi maestro", en «Création», n. 3, 1924, s.p.

²³ Guillermo de Torre, "Los verdaderos antecedentes líricos del creacionismo en Vicente Huidobro. Un genial e incógnito precursor uruguayo: Julio Herrera y Reissig", cit., p. 347.

polémicas que generó en las páginas de la argentina *Sur* se podrían resumir con varios prefijos *anti*:

1) La *apología del antinorteamericanismo* en la vida, en el cine y en las artes plásticas, que es interpretada como ofensiva por Victoria Ocampo y contestada por ella y por el crítico de arte Julio Payró desde las páginas de *Sur*;

2) La *apología del antigermanismo*, que es confrontada por Eduardo González Lanuza y que cuestionaría tácitamente la minuciosa labor de crítica y traducción de literatura en lengua alemana efectuada por Jorge Luis Borges, quien había comenzado con la difusión de la lírica de expresionistas alemanes y austríacos en las revistas ultraístas del '20 y que se amplía copiosamente en las páginas de *Sur*;

3) La *apología del anticomunismo*, que lo lleva a confrontar con Antonio Sánchez Barbudo, Pablo Neruda y Raúl González Tuñón desde *Sur*;

4) Las reflexiones sobre la normativa lingüística de la variedad rioplatense y la *impureza del español*, que siembran disidencias en el comité de redacción sin llegar a la polémica abierta.

En el número 178 correspondiente a agosto de 1949, Guillermo de Torre publica su artículo "Diálogo polémico. El teléfono, nuevo tótem del cine". Aunque la excusa es hablar de la mediocridad del cine norteamericano, donde la presencia de "los cow-boys, las praderas, la inocente perseguida, el muchacho fuerte que se abre paso por sí mismo" confirman su valor artístico inexistente, De Torre traslada automáticamente la vulgaridad del cine a la cultura del país, a la que define como *la civilización de la Coca-Cola*:

[...] lo ofensivo no reside en su vulgaridad, sino en la jactanciosa seguridad con que ese tipo de cine pretende imponernos ciertos modos vitales, haciendo indirectamente proselitismo inaceptable. ¡Vida feliz! Entonces, para usted, ¿la felicidad también consiste en vivir prendido a un teléfono, en hipnotizarse ante un cuarto de baño, en acariciar un automóvil como si fuera una Venus. [...] Y cómo se empeñan vitalmente por comprar un frigorífico o una limpiadora eléctrica. [...] los demás países, suponiendo que posean tantas vulgaridades, no tienen los mismos medios para mostrarlas, es decir, para imponerlas²⁴.

²⁴ Guillermo de Torre, "Diálogo polémico. El teléfono, nuevo tótem del cine", en «*Sur*», n. 178, 1949, p. 78.

Cuatro meses más tarde llegará la réplica de Victoria Ocampo desacreditando la "polémica consigo mismo" en la que había caído el español al atacar a la *Civilización de la Coca-Cola*. Ocampo basa su desautorización apelando a la *auctoritas* de la literatura francesa, cuya admiración ambos comparten: en 1931 había sido precisamente Jean Cocteau quien había colocado como héroe de una pieza literaria a un teléfono, y no los norteamericanos:

[...] esos pobrecitos yanquis (tan atacados, tan difamados, pero que aguantan los golpes con perfecta indiferencia y siguen muy campantes) [...] ¿acaso los films de Eisenstein, estaban desprovistos de espíritus de propaganda política? ¿La línea general, el Acorazado Potemkin? ¿Qué dice de ellos el amigo Guillermo? Si lo que he visto y oído en USA (qué orquestas, qué teatros, qué puentes, qué parques, qué bibliotecas públicas, qué museos, qué helados de crema) es el resultado de la "civilización de la coca-cola" (que no bebo): ¡Viva la Coca-Cola²⁵!

Independientemente del reconocimiento de Ocampo por la infraestructura de las instituciones culturales norteamericanas - que será tópico reiterado en los intercambios epistolares con Ortega - no hay que olvidar la cercanía y fidelidad de la fundadora de *Sur* con el escritor y pensador estadounidense Waldo Frank, directo responsable de la creación de la revista e inspirador de su ideario, como la misma Ocampo reconocerá:

Como lo dije en el primer número, y lo repetí al cumplir *Sur* diez años, Waldo Frank, de paso por Buenos Aires, me instó a que emprendiera esta aventura. "Se necesita una revista para los jóvenes escritores argentinos; se necesita una revista para hacer conocer a los escritores extranjeros; se necesita una revista que se preocupe ante todo y sobre todo por la calidad". Tratamos de cumplir ese programa²⁶.

Dos números más tarde el español reprochará que el dueño de casa arroje piedras contra su propio tejado "aparentando pasarse al enemigo y enrolarse en el partido de la cantidad, desertando el de la calidad".

²⁵ Victoria Ocampo, "Contestación a Guillermo de Torre", en «*Sur*», n. 182, 1949, p. 97.

²⁶ Victoria Ocampo, "Verano 1930-1931. Verano 1950-1951", en «*Sur*», n. 192-194, 1950, p. 5.

Ironiza contra la *Quijotesa de la pampa* (Ortega dixit), quien “corre el riesgo de aparecernos convertida en su antítesis bajo el influjo de los rascacielos” y de “la maravilla norteamericana”²⁷. El español ofrece argumentos políticos para la descalificación del sistema de vida norteamericano, señalando que la nueva tensión del mundo se agrava por la pugna de dos países que revelan peligrosas identidades: la tendencia a la masificación, al dirigismo, a la trituración del individuo fomentada por la desmesura de la tecnificación, la cibernética y otros hallazgos norteamericanos. “Tal como se plantean las cosas, ni con USA ni con URSS”²⁸. Esta afirmación, a su vez, dará pie al ingreso en la polémica de Raúl González Tuñón, desde las páginas de la *Revista de Guatemala*, con su artículo “El caso de Madame Victoria Ocampo” donde afirma que

Madame Ocampo había manifestado su admiración al imperialismo yanqui, y había ido más lejos, declarando que los intelectuales debían cuadrarse junto a Norteamérica, contra la Unión Soviética, reprochando, de paso, a su colega, Guillermo de Torre, por no haberse éste adherido aún públicamente a la democracia del *dollar*. El escritor español apresuróse a contestar que en tal caso estaría al lado de la directora de Sur, contra los “rojos”²⁹.

Será el turno de Guillermo de Torre, quien contestará a González Tuñón en el número 222, dirigiéndose a él con el apelativo de *popútchiki* - *compañero de viaje*, en léxico comunista -. En tal ocasión matizará su arenga antinorteamericanista señalando que, en el supuesto caso de un mundo absolutamente gobernado por los Estados Unidos, los intelectuales libres podrían seguir expresando sus discrepancias, mientras que en el supuesto de un mundo regido o fiscalizado por la Unión Soviética, cualquiera que osara la más pequeña e infinitesimal desviación de la línea sería aplastado. Y recuerda el *mea culpa* de Aragon o la reprimenda a Picasso por su dibujo de Stalin.

²⁷ Guillermo de Torre, “Contrarréplica a Victoria Ocampo”, cit., p. 98.

²⁸ *Ivi.*, p. 99.

²⁹ Raúl González Tuñón, “El caso de Madame Victoria Ocampo”, en «Revista de Guatemala», 1952, s.p.

En el número 202 correspondiente a agosto de 1951 Guillermo De Torre había mantenido otro diálogo polémico con Julio E. Payró respecto de la adecuación de la nomenclatura *arte abstracto* o *arte no objetivo*. Payró publica una "Carta abierta a Guillermo de Torre" aclarándole que la expresión *arte no objetivo* no viene de Norteamérica sino de Kandinski, puesto que el español rehusaba adoptar esa calificación en la creencia de que provenía del criterio acuñado por el Museo Guggenheim donde se hospedan obras abstractas. Payró replica que "los críticos e historiadores de arte norteamericanos suelen ser muy concienzudos y estar admirablemente informados, contrariamente a opiniones ligeras que se sustentan aquí y allá"³⁰.

Respecto del antigermanismo, Guillermo de Torre es lapidario en su interpretación del pensamiento y del arte alemanes como manifestaciones explícitas o tácitas del nazismo, es decir, como riesgos para la consolidación de una paz auténtica en tanto el principio racista - la concepción de *Herrenvolk* - descansaba ya en el "espíritu corrosivo" de Hölderlin, Nietzsche, Heine y Mann. En el número 129 correspondiente a julio de 1945, en su artículo "Introducción al mundo de la paz", llegará a sostener la idea de que la guerra no terminó:

[...] derrotada la fiera nazi, la guerra sigue [...]. La culpabilidad se extiende mucho más allá, y no sólo en lo político, sino en todos los demás modos de vida, sin excluir lo cultural. Demostrado que el nazismo - en sus últimas raíces y consecuencias - es un producto genuinamente alemán, el nazismo existía potencialmente en el pueblo alemán desde siglo y medio [...] por lo tanto, en la política preventiva de la paz futura ¿será impropio [...] acordonar, aislar en un lazareto, sometándolo a cuarentena, cualquier producto intelectual germánico que se nos quiera ofrecer, sin dejarnos embaucar llanamente ante sus supuestas profundidades? [...] No se logrará sólo con tratados o pactos, hay que revisar los programas habituales de pacifismo³¹.

³⁰ Julio E. Payró, "¿Arte abstracto o arte no objetivo? Carta abierta a Guillermo de Torre", en «Sur», n. 202, 1951, p. 90.

³¹ Guillermo de Torre, "Introducción al mundo de la paz", en «Sur», n. 129, 1945, p. 52.

Eduardo González Lanuza será el vocero de la redacción en señalar a De Torre la parcialidad en la identificación de cualquier producto del pensamiento filosófico alemán como el irracionalismo o los orígenes del existencialismo pre-sartreano con los gérmenes de la guerra o del Holocausto, en el número 171 de *Sur*³² (“su antinazismo le enturbió la razón”, concluye el ex-martinfierrista).

Respecto del anticomunismo del crítico español, su posición ideológica lo llevó a nutrir polémicas en la sección homónima de la revista, a la que convirtió en tribuna de los debates políticos europeos del momento, y que constituye un ejemplo más contra el inmerecido estereotipo de la *insularidad* o neutralidad política de *Sur*. En el número 37, correspondiente a octubre de 1937, reproduce la acusación que Antonio Sánchez Barbudo - secretario de la revista *Hora de España* (1937-1938) - hace de “la errónea y tópica comparación de la ortodoxia comunista y la fascista” en que Guillermo de Torre había incurrido desde *Sur*. Este último se apresura entonces a precisar que existen identidades de procedimiento, no de doctrina, pero que “en el fondo comunistoides y fascizantes de toda laya se dan la mano y se reconocen como hermanos gemelos en el común propósito de aniquilar o rebajar la libre expresión literaria y artística, queriendo reducirlas a mera propaganda [...] Los medios utilizados por comunistas y fascistas son [...] desoladoramente idénticos cuando no muy parejos”³³.

El anticomunismo explícito de Guillermo de Torre pudo haber incidido en los desencuentros con Pablo Neruda, que también encuentran eco en *Sur*. En el número 195-196 correspondientes a enero y febrero de 1951 escribe una “Carta abierta a Pablo Neruda” en la que recrimina al chileno la invención de situaciones compartidas y le solicita que se libre “de nieblas deformadoras”. Se trata de una respuesta a las declaraciones de Neruda aparecidas en *Cuadernos Americanos*, donde el poeta chileno afirmaba que:

Cuando llegué a España, por primera vez en 1927 (...) me encontré con Guillermo de Torre, que era el crítico literario de las

³² Eduardo González Lanuza, “Valoración literaria del Existencialismo”, en «*Sur*», n. 171, 1949, pp. 74-76.

³³ Guillermo de Torre, “Por un arte integral. Sección polémica”, en «*Sur*», n. 37, 1937, p. 53.

tendencias modernas, y le mostré los primeros originales del primer volumen de *Residencia en la tierra*. El leyó los primeros poemas y al final me dijo con toda la franqueza del amigo que no veía ni entendía nada y que no sabía lo que me proponía con ellos. Yo pensaba quedarme más tiempo. Entonces, viendo la impermeabilidad de este hombre, lo tomé como mal síntoma y me fui a Francia, embarcándome poco después en Marsella, con destino a la India. Tenía 23 años recién cumplidos y era natural que mi sitio no estaba en la España de las postrimerías del ultraísmo³⁴.

Guillermo de Torre incrimina las supuestas inexactitudes de Neruda señalando que *Residencia en la tierra* había aparecido en 1933 así que no era posible que lo leyera en 1927. Que el chileno se habría ofendido porque su libro no le había parecido genial, y que "ignoraba que hubieras supeditado a mi opinión tu estancia en España, no imaginé que tuviera la virtud de decidir las singladuras o varaduras de una nave tan diestramente timoneada como la tuya"³⁵. Finalmente De Torre se pregunta cómo habría podido retener allí a un cónsul del gobierno chileno recién nombrado para la India; la respuesta que ensaya - y que nos sirve para estudiar las alianzas, convivencias o distanciamientos de cariz ideológico que convivieron en *Sur* - es que la desfiguración fantástica radicó en "cuestiones de política literaria y de literatura política". En temas de rechazo de una literatura fuertemente *dirigida* habrá consenso con la fundadora de *Sur*, para quien "Neruda, cuando no se dedica a la propaganda comunista, es un gran poeta. Se sabe que el escritor no escribe para el proletariado, ni para la oligarquía, ni para la burguesía. Si el proletariado, la oligarquía y la burguesía lo leen, o se esfuerzan por leerlo, tanto mejor. El escritor escribe. El pintor pinta"³⁶. César Fernández Moreno disientirá a su vez con el planteamiento de ambos en su reseña de *La aventura y el orden*: no ve por qué el ímpetu revolucionario de los hombres dentro de un determinado plano - el

³⁴ Citado por Edmundo Olivares Brione, *Pablo Neruda: los caminos del mundo. Tras las huellas del poeta itinerante (1933-1939)*, Santiago de Chile, LOM, 2001. p. 148

³⁵ Guillermo de Torre, "Carta abierta a Pablo Neruda", en «Sur», n. 195-196, 1951, p. 81.

³⁶ Victoria Ocampo, "A los lectores de *Sur*", en «Sur», n. 268, 1961, p. 6.

social - haya de perjudicar la vitalidad de otro plano totalmente distinto - el estético -³⁷.

Otro tema de discrepancia, sin llegar a ser polémico en esta revista, se vincula con la adopción de políticas lingüísticas. En la Argentina, entre finales de la década del 20 y principios de los años cincuenta, Arturo Capdevila, Américo Castro y Guillermo de Torre fueron los paladines de la lucha contra el voseo y otras peculiaridades del español americano. En este sentido, es importante señalar que Losada editó y reeditó sin pausa los textos de estos autores difundiendo tales perspectivas lingüísticas conservadoras. En el número 251 correspondiente a marzo y abril de 1958, en la reseña que Jorge Paita efectúa de *La metamorfosis de Proteo*, señala aspectos discutibles del libro como la infundada afirmación de que buena parte de los argentinos, al vosear, "hemos venido siendo rosistas sin saberlo"³⁸.

Señalaré por último un tema que podría ser una línea de estudio para profundizar el tránsito de Guillermo de Torre por las páginas de la publicación que nos ocupa: la relación estrecha que existió entre la difusión que esta revista hizo de ciertos títulos europeos y latinoamericanos en coincidencia con los publicados por la editorial Losada, de modo que la sección de reseñas funcionó como una especie de propaganda editorial. Losada fue una auténtica tribuna de ideas republicanas fundada por Gonzalo Losada, delegado de Espasa-Calpe en Argentina y afincado casi diez años antes de la Guerra Civil. En esa coincidencia el factor común fue Guillermo de Torre. Observa María Teresa Gramuglio que a mediados de los años treinta se forjaron nuevas representaciones del editor español, en virtud de las cuales se lo valoró tanto por su eficiencia práctica - empresaria y técnica - como por su papel como representante de la causa democrática y antifascista que por entonces la élite intelectual argentina defendía con fervor³⁹. Por su parte, Alejandrina Falcón fecha el inicio de la época de oro de la edición argentina en 1938. Aún se debate si llegó a su fin en el año 1944 o en el año 1953. Pero sin duda hay amplio consenso en situar el origen de este

³⁷ César Fernández Moreno, "La aventura y el orden", en «Sur», n. 117, 1944, p. 94.

³⁸ Jorge Paita, "La metamorfosis de Proteo", cit., p. 67.

³⁹ Cf. María Teresa Gramuglio, "Sur en la década del treinta: una revista política", en «Punto de vista», n. 28, 1986, pp. 33-39.

auge en la fundación de las grandes editoriales que habrían de dominar el mercado nacional: Sudamericana, Losada y Emecé⁴⁰.

Si bien Losada se fundó con los capitales de Gonzalo Losada, De Torre fue uno de los impulsores del proyecto, junto con Amado Alonso, Francisco Romero, Pedro Henríquez Ureña. Losada se planteó una política editorial completamente opuesta a la hispanizante Espasa-Calpe e intentó conectar con un amplio espectro de gustos del público argentino: el conocimiento que éste tenían Losada y Guillermo de Torre fue un importante factor de su éxito. Fernando Larraz se dedica a estudiar el catálogo de Losada, el cual delata una marcada voluntad de integración transatlántica⁴¹. Allí precisa que esta editorial, durante su primer año, sacó al mercado 60 títulos, las obras completas de García Lorca y otros autores fuertemente identificados con la cultura liberal republicana: Gide, Malraux, Thomas Mann y Bertrand Russell. La *Biblioteca Contemporánea*, que a partir de los años cincuenta se llamó *Biblioteca Clásica y Contemporánea*, es probablemente la colección más famosa y de mayor éxito de Losada. Se trataba de una colección de bolsillo dedicada a divulgar títulos de todos los géneros de los escritores más importantes de los siglos XIX y XX. Colección dirigida por De Torre, entre 1938 y 1982 publicó 478 volúmenes. En los primeros trescientos títulos aparecidos hasta 1961 el 42 por ciento corresponden a españoles, el 40 por ciento a latinoamericanos y el 18 a traducciones. Así se insertaron en el circuito editorial por primera vez algunas obras de grandes autores americanos como: Neruda, Vallejo, Uslar Pietri, Asturias, Sábato, Arlt. Y entre los españoles, varios exiliados como Rafael Alberti, Emilio Prados, Antonio Machado y María Teresa León. Para la literatura del exilio, tres colecciones dirigidas por Guillermo de Torre tuvieron una significación muy especial: Novelistas de España y América, Prosistas de España y América, Poetas de España y América. Dentro de la primera, vieron por primera vez la luz obras de Asturias, Arguedas, Onetti, Carpentier, Bioy Casares. También obras poéticas de

⁴⁰ Cf. Alejandrina Falcón, "¿Un meridiano que fue exilio? Presencia española en el campo cultural argentino (1938-1953)", en Andrea Pagni (editora), *El exilio republicano español en México y Argentina: historia cultural, instituciones literarias, medios*, Madrid-Frankfurt am Main, Iberoamericana-Vervuert, 2011, pp. 107-128.

⁴¹ Cf. Fernando Larraz, "Política y cultura. Biblioteca Contemporánea y Colección Austral, dos modelos de difusión cultural", en «Orbis Tertius», n. 15, 2009, pp. 1-10.

Bernárdez, Gironde, y de muchos autores de la Generación del 27 como Salinas, Cernuda o Aleixandre. Guillermo de Torre fue, también, director de otras colecciones como La Pajarita de Papel y Las Grandes Novelas de nuestra época.

Durante treinta años Guillermo de Torre esparció en las páginas de *Sur* sus juicios en calidad de editor: evaluó el criterio selectivo y didáctico de antologías y diccionarios, además de operar directamente en la construcción de un canon lector. Así lo reconocerá César Fernández Moreno:

Guillermo de Torre lleva los libros que quiere al campo editorial. Cuando se puede hacerlo, demuestra integridad intelectual y fidelidad con las propias ideas. Suele estar en manos de algunos hombres, de un hombre, colorear regiones más o menos extensas y profundas de la inquietud espiritual de un país. El más inmediato y poderoso ejemplo es el de Ortega y Gasset desde la *Revista de Occidente* y su editorial. Por nuestra parte, nos alegramos de haber estado durante este último tiempo, en cierto modo, en manos de Guillermo de Torre⁴².

La labor editorial de *Sur* tuvo un rol de privilegio en la consolidación de una biblioteca de lecturas en los países en habla castellana, que excedió con creces las fronteras nacionales, durante el siglo pasado.

Por todo lo dicho en este trabajo, es inevitable matizar la afirmación de la profesora Rosalie Sitman cuando juzga que "Hecha por argentinos para un público argentino, *SUR* fue ante todo una revista argentina"⁴³. En ocasión del *II Seminario Internacional: Ensayismo y traducción en Sur* celebrado el 27 de marzo de 2012 en la casa racionalista palermitana de Victoria Ocampo, hoy sede del Fondo Nacional de las Artes, hemos tenido ocasión de hablar de este asunto con Noé Jitrik, representante de primera fila y miembro de la contrapropuesta *parricida* - en términos de Emir Rodríguez Monegal - de la revista *Contorno* (1953-1959). Nos señaló que los integrantes de *Contorno* muchas veces se encontraban casualmente con los miembros del comité de redacción de *Sur*, dada la

⁴² César Fernández Moreno: "La aventura y el orden", cit., p. 95.

⁴³ Rosalie Sitman (editora), *Antología Sur*, Buenos Aires, Fundación Carolina, 2005, p. 11.

cercanía física entre ambas sedes editoriales, pero que a ellos “no les interesaba la propuesta del grupo de Ocampo”. Cuando le preguntamos “¿Y las traducciones?” su respuesta fue: “Claro [...] las traducciones por supuesto que las aprovechábamos”.